



¿Cómo citar este artículo?

Puerta Gil, C.A. (2016). Habilidades escriturales en los trabajos de grado. Revista Reflexiones y Saberes, 3 (5): 56-63. Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/785/1311>

Habilidades escriturales en los trabajos de grado

Writing Skills in Thesis

Carlos Augusto Puerta Gil

Magíster en Educación

Licenciado en Español y Literatura

Investigador del Grupo

Cibereducación de la Fundación Universitaria Católica del Norte

capuertag@ucn.edu.co

Resumen

Estas reflexiones son producto de la interacción con profesores, estudiantes y las socializaciones de trabajos de grado de los estudiantes de la Fundación Universitaria Católica del Norte. En estas interacciones se evidencia la necesidad de reflexionar sobre la importancia de la formación en escritura para potenciar las habilidades de los estudiantes, debido a que muchos trabajos de grado presentan carencias escriturales. Por lo tanto, el objetivo de este texto es permitir comprender que el trabajo de grado, como último trabajo académico, va más allá de la presentación de un informe, y que esencialmente es el registro de la evidencia del dominio de un discurso académico e investigativo formativo que se mueve en el campo de la disciplina del estudiante. Por esto en él se debe evidenciar esfuerzo y dedicación y debe asumirse como un reto que le plantea la vida académica tanto al estudiante como a quien orienta el trabajo de grado: el profesor.

Palabras Clave

Alfabetización, escritura académica, estudiante, habilidades, trabajos de grado.

Abstract

This article presents some reflections derived from the interaction with teachers, students and the presentations of university thesis of the Catholic of the North University Foundation. In this interactions become evident the need for reflecting about the importance of the education on writing in order to develop the skills of the students, because many thesis have serious writing faults. Therefore, the objective of this article is to allow understanding that the thesis, as the final academic work of the undergraduate program goes beyond simply presenting a report, and instead of this is the record which demonstrates the knowledge of an educational-research-academic discourse that belongs to the field of the discipline studied. Because all the above mentioned the thesis must show effort and dedication and must be faced as a challenge posed by the academic life to the student and to their thesis director: the teacher.

Keywords

Literacy, Academic writing, Student, Skills, Undergraduate Program Thesis

Introducción

En la actualidad la escritura, para el estudiante universitario, es de suma importancia para la apropiación, comprensión y aplicación del conocimiento. El estudiante evidencia este conocimiento bajo diferentes tipos de escritos y géneros académicos como resúmenes, ensayos, informes de lectura, artículos de opinión, artículos académicos, monografías, crónicas, tesis y trabajos de grado, entre otros tantos tipos de escrituras que manifiestan cómo el estudiante hace suyo el conocimiento pero también dialoga y reflexiona sobre y a partir de él. Precisamente en este escrito se profundiza y reflexiona acerca de uno de esos géneros escritos que realizan los estudiantes durante su vida académica: Los trabajos de grado.

Este ejercicio como actividad inherente a un proceso de formación profesional logra revestir todo un proceso educativo en el que incluso deben considerarse los más tempranos años de escolaridad, en los que paulatinamente cada estudiante va accediendo a distintas tipologías de escritura y su respectiva finalidad en relación con los procesos de enseñanza y evaluación en los que se enmarcan estas tempranas formas de escritura. Parodi (2008) al respecto plantea una importante reflexión y es el hecho de que al estar enfrentados durante tanto tiempo a estos géneros, debería evidenciarse un proceso de alfabetización permanente y progresiva (p. 31). No obstante, preocupa que esto suceda con gran escasez y que apenas logre consolidarse en etapas tales

como formación en postgrado y sólo en oportunidades de publicación, sujetas a procesos de investigación, más no como ejercicio constante de reflexión y producción escrita nacida de la cotidianidad del ejercicio profesional o de la misma vivencia como estudiante en formación.

En este sentido, se observa como el estudiante en formación llega con carencias escriturales a la universidad, esto por motivos como: deficiencias en la formación previa, desmotivación ante la escritura (en muchos casos se desconoce su valor en el aprendizaje o se sobredimensiona, pensándose que es sólo para sujetos dotados de facultades "excepcionales de escritura"), lo que en muchas ocasiones revela temores, rechazos y demuestra que la escritura no es asumida como práctica o proceso constante, o como debería ser en la mayoría de casos, un hábito propio del ejercicio profesional. Igualmente, los vacíos acerca de las tipologías textuales y géneros académicos crean fuertes barreras que impiden al estudiante un acercamiento a trabajos escritos que en el avance de su carrera son cada vez más complejos o de mayor rigor.

Es claro que el estudiante de educación superior en la mayoría de ocasiones evidencia su aprendizaje y la adquisición de competencias, a través de procesos escriturales, especialmente en el área de ciencias sociales y humanas, y como tal se ve enfrentado a construir una variedad de textos en los cuales se inscriben diversas tipologías de trabajos académicos según la competencia que se quiera desarrollar y la funcionalidad comunicativa que el docente solicite en una determinada etapa de formación o seguimiento. Lo que permite pensar, también, que ciertas áreas de formación, como las ciencias exactas, se desligan de la producción escrita distinta a la expositiva o técnica, privándose de la escritura argumentativa, por ejemplo. En este sentido, las ciencias humanas supondrían una leve ventaja de experiencia lectora y de escritura, pero los resultados en producción académica y científica sugieren pensar con más profundidad este asunto.

El trabajo de grado se realiza cuando el estudiante va a terminar su carrera profesional. En él sintetiza y evidencia el aprendizaje durante su formación, la manera como se apropia del conocimiento, lo comprende y como posiblemente lo aplicará. El trabajo de grado, en su contenido, como expresión auténtica, da cuenta de la interacción con el conocimiento por parte del estudiante con su propia voz. Busca con ello mostrar la construcción y aprendizaje durante sus años de formación.

Aproximación conceptual al trabajo de grado

Para efecto de esta reflexión los trabajos de grado se comprenden como un tipo de género académico que muestra las habilidades escriturales de un estudiante que evidencia en él su aprendizaje en un determinado campo disciplinar, así como la apropiación y la capacidad para comunicar sus ideas de forma escrita, siguiendo las reglas lingüísticas, ortográficas y gramaticales, así como las leyes del género académico. En el escrito, el estudiante tiene la misión de compartir su conocimiento y su capacidad escritural, en él debe lograr expresar cuánto ha aprendido y su importancia para su proyecto laboral mediante una aproximación

dialógica con el conocimiento que la comunidad académica y científica ha construido durante la historia, especialmente desde el momento en que empezó a dejar registro de su producción epistemológica, científica y filosófica del pensamiento y obrar del ser humano.

Ahora bien, para lograr un buen escrito, vale la pena mencionar que es preciso contar con habilidades y competencias escriturales. Por ejemplo, seguir un plan de escritura, saber seleccionar información, organizar el escrito, conocer las reglas lingüísticas, la estructura de la gramática, determinar la voz en que se escribirá, el tono de la voz, asumir posturas frente al tema desarrollado. Esto muestra convencimiento sobre lo que se dice y ante todo es un

proceso de 'apropiación'. El locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor por medio de indicios específicos, de un lado, y de procedimientos accesorios, de otro. Pero inmediatamente, desde el preciso momento en que se declara locutor y asume la lengua, implanta al 'otro' ante sí mismo, sea cual sea el grado de presencia que atribuya a este otro (Benveniste, 1970, p. 83).

En este sentido, en el contexto de la enseñanza y el aprendizaje, en el campo de las estrategias mediante las cuales se promueve el desarrollo de la capacidad escritural, la evaluación juega un papel significativo, puesto que establece diálogos y relaciones de enseñanza y aprendizaje entre docente y estudiante al posibilitar a través del acompañamiento constante el desarrollo de prácticas escriturales que permitan la construcción de un estilo propio, lo cual se logra con la aplicación de ciertos ejercicios prácticos tales como la pre-escritura o la planificación escritural, la elaboración de esquemas o esbozos escriturales, el establecimiento de nodos y estructuras temáticas, la elaboración de textos siguiendo ciertos patrones escriturales según el tipo de escrito, la redacción escritural según las normas sintácticas y ortográficas de la lengua, la capacidad de adaptabilidad del lenguaje según el tema tratado y el público al cual se dirige el texto, la expresión de las ideas de forma comprensible, los estados del arte o las referencias bibliográficas, entre otras. El docente, entonces, debe entablar una relación de enseñanza - aprendizaje de tal forma que la escritura se convierta en un elemento del estudiante para evidenciar sus aprendizajes y sus competencias, así como potenciar sus capacidades para construir nuevas ideas y expresarlas de forma nítida al lector.

El trabajo de grado como evidencia y resultado del aprendizaje del estudiante a lo largo de su formación disciplinar

Si bien los trabajos de grado muestran los resultados de una actividad formativa del estudiante, también es cierto que buscan evidenciar su capacidad de comunicar y sintetizar en él su aprendizaje. De esta forma, se configura como el instrumento y el espejo que refleja la formación que le brindó la institución. Muestra cómo lo preparó, lo que comprendió e incorporó del conocimiento impartido. Muestra el bagaje conceptual del estudiante atravesado por la reflexión pedagógica y didáctica en sus espacios de práctica o, por lo menos, de comprensión de situaciones que requieran de la unión de estos elementos escriturales.

En otras palabras, muestra como la apropiación da fe de elementos que revelan la posición del estudiante frente al conocimiento, su práctica previa y la misma asunción del discurso de formación y sus respectivas estrategias de enunciación. Al respecto, Hylan (2002, citado en Castelló, 2011, p. 107) considera que los sujetos que producen textos académicos en aras de mostrar su apropiación y posición frente al conocimiento, deben trascender en sus construcciones, logrando que dicha apropiación sea visible a "través de las palabras". En este orden, explica el autor que la apropiación depende del contexto y según las disciplinas en las que se escriba.

De esta forma, al abordar el trabajo de grado como un género académico vale la pena ir más allá del acostumbrado protocolo que se cumple en la presentación de este tipo de trabajos. Sobre todo porque la comprensión y el aprendizaje disciplinar del estudiante de pregrado debe constatar su vivencia y relación con la construcción del conocimiento como toda una elaboración de aprendizaje que permita el acercamiento a la ciencia –en términos de formación investigativa, sea cualitativa o cuantitativa- reflejado en su proceso de escritura, de tal manera que sus palabras y su estilo demuestren su nivel de alcance en competencias de formación y sobre todo su voz como productor de un auténtico producto de formación académica. De tal manera que su "producto" deje de ser un recolector de citas de autoridad y evolucione hasta ser una legítima evidencia de formación, reflexión y construcción.

A raíz de lo anterior, en el trabajo de grado cobra valor cada uno de los modos de organización discursiva, como lo narrativo, lo descriptivo, lo expositivo y lo argumentativo. Por ejemplo, en el nivel de argumentación, como capacidad de asumir una postura comprensiva frente a un tema determinado a partir de una problemática específica, permite la consolidación de su posicionamiento disciplinar a la luz de una referencia de autoridad. En el escrito emerge su mirada y su pensamiento como uno de los rasgos que entra en el proceso de valoración de la mirada del docente que acompaña el proceso de escritura y aprendizaje. Ahora bien, no se debe olvidar que este trabajo también se comporta como medio de reconocimiento del estudiante, el cual representa un saber académico disciplinar y profesional.

El trabajo de grado, en síntesis, posiciona a su autor como miembro que empieza a dar sus primeros pasos para interactuar y dialogar con una comunidad académica. Por lo que el docente tiene una gran responsabilidad para guiar esta relación con compromiso valorativo y de realimentación. Es decir, mediante la escritura el docente debe acompañar para permitir tal reconocimiento y relación con la cultura académica.

Por lo tanto, el modo como el estudiante comprenda y se posicione frente al conocimiento, de acuerdo a la ciencia en que se inserte el texto escrito, seguramente determinará su estilo discursivo y su subjetividad en relación con su intención de construcción científica:

Así, en ciencias sociales los escritores de textos académicos creen necesaria y pertinente la explicitación de sus posiciones personales, mientras que en las ciencias llamadas 'duras' como las ingenierías tienden a pri-

mar los mecanismos orientados a la demostración y a la generalización evitando las interpretaciones personales. (Castelló 2011, p. 107)

El trabajo de grado como potencializador de las habilidades escriturales

Los trabajos de grado poseen una estructura, siguen patrones y normas escriturales. Por lo que es necesario que el estudiante se familiarice con estos patrones. Aquí es fundamental que el docente oriente al estudiante para el desarrollo de estas habilidades, de manera que el trabajo de grado responda a la función escritural y a la estructura propuesta. Es decir, los escritos tienen una función que responden a una intención y forma comunicativa. En la medida que los trabajos de grado respondan al modo de organización discursiva, la expresión y la comunicación será clara, el estudiante navegará de mejor manera en la hoja en blanco y de esta manera podrá establecer un diálogo fluido con su lector. Esto quiere decir que la estructura y modo de organización discursiva son una de las bases principales para orientar el discurso escritural.

Otro aspecto importante que el estudiante debe desarrollar como habilidad escritural es su capacidad de fundamentación. Este se constituye en el punto de apoyo conceptual que permiten la identificación y comprensión del problema, así como la construcción de los elementos que se considerarán en el abordaje conceptual y reflexivo, en la solución del problema investigativo.

En palabras sencillas, en la medida que el estudiante desarrolle su capacidad de saber integrar las voces de otros autores con la propia, se le facilitará la comprensión del tema sobre el cual reflexiona desde diferentes perspectivas, lo que le ayudará en su profundización conceptual. Elementos que, como unidad escritural y discursiva, responden a una serie de lineamientos: relación y coherencia con el tema de abordaje del trabajo de grado (que normalmente tiene un enfoque disciplinar), la aplicación en lo académico, la vigencia y pertinencia en el tiempo o aplicabilidad en un contexto determinado. El docente debe orientar al estudiante en este sentido, mostrarle que no toda información, consulta y voz es pertinente para aplicarla en su texto, debe orientarlo para que busque y sepa integrar el conocimiento a lo que el trabajo le demanda.

Según lo anterior, el anclaje conceptual es una habilidad que el estudiante debe desarrollar. Ante todo, para asumir un marco conceptual que le permita aproximarse a un conjunto de definiciones ordenadas de manera comprensiva que le facilite la construcción de sus propios conceptos. Vale la pena decir que dada la estructura del trabajo de grado (que en muchas ocasiones es en forma de artículo académico por su característica investigativa), es fundamental que el docente oriente al estudiante en este tipo de género académico, considerando que sigue un patrón propio de escritura, una cualidad propia, por lo que requiere una adecuada asesoría. Por ejemplo, los trabajos deben contar con una introducción, un resumen, una justificación, un anclaje conceptual y metodológico, así como una discusión y unas conclusiones. Elementos que son la base principal del escrito. Sin estos elementos este tipo

de trabajos posiblemente quedarían a expensas de una estructura sin orden, lo que pondría en peligro su aceptación y el autor no podría persuadir a quienes lo lean de lo que hizo es importante o de aporte al conocimiento.

En este sentido, puede concebirse como un elemento de fundamentación escritural el que el estudiante domine los principios escriturales, en donde la tarea que debe desempeñar el docente es la de acompañar al estudiante en esta comprensión para que construya el texto como un tejido y entramado coherente acorde a su área disciplinar. El docente es el punto de apoyo conceptual para el estudiante desarrollar capacidades que le permiten la identificación y comprensión del problema, así como la construcción de los elementos que se considerarán en su análisis y posible solución.

La escritura se constituye en un vehículo comunicativo del estudiante en su proceso de aprendizaje porque le permite la expresión disciplinar en el trabajo de análisis e investigación. Le posibilita desplegar los elementos de construcción y reflexión como estado del arte y antecedentes, los cuales responden a una serie de principios como: relación y coherencia con el tema de análisis, vigencia temporal, la cual en este caso corresponde a máximo cinco años de antigüedad con autores recientes, siendo distinto con autores clásicos o canónicos. Al respecto los trabajos de grado por su abordaje temático, pueden ser el producto de "miradas o perspectivas" que parte de la subjetividad de quien escribe y la orientación disciplinar, lo que brinda una variante en términos de escritura, pues busca mostrar una riqueza conceptual más completa.

Es de anotar que la habilidad para desarrollar los trabajos de grado, no implica necesariamente que se siga una estructura rígida. El estudiante debe buscar su propio estilo creativo e innovador escritural. Esto reta al estudiante a que, en varios casos siga una mixtura discursiva para desarrollar y comunicar ideas de manera estratégica. A esto se le llama capacidad para acudir a diferentes recursos y giros discursivos. Lo que brinda posibilidades para desarrollar la idea o problema de reflexión. Por esto como el trabajo de grado es un trabajo de dedicación, exige acudir a variadas estrategias para lograr un buen producto que sea de aprendizaje para quien lo elaboró. Y de esta manera cumpla con las funciones comunicativas que le ayude al estudiante a desarrollar sus procesos cognitivos siguiendo un camino y un plan debidamente orientado por el docente para que ese camino se recorra con pasión, emoción y entusiasmo, pues el conocimiento debe ser una construcción vivencial que surja de las experiencias propias y del deseo de aprender.

Conclusión

En consecuencia, desde una comprensión holística, la realización del trabajo de grado sigue las orientaciones de la comunidad académica y científica. El docente asume este rol, lleva al estudiante a que se apropie y posicione del discurso académico para que evidencie construcciones

textuales acordes a las exigencias académicas, siguiendo procesos escriturales siguiendo las reglas propias de la escritura como la planificación, la escritura sistémica, la revisión constante.

Hay que tener en cuenta, entonces, que ante todo la escritura es trabajo, y por ello es conveniente que el estudiante también aprenda a ser lector de sus propios escritos, a ser crítico, a reescribir y sobre todo a descubrir su propio estilo en armonía con los presupuestos conceptuales de la creación y que luego lo ponga a consideración de otros, ya que esto también es parte del aprendizaje, poner a consideración de otros la propia producción, lo que se fortalece más cuando el estudiante lo circunscribe en diálogo con el problema objeto de estudio y de allí aprende, pero además lo visibiliza y comparte con la comunidad científica y la sociedad en general.

Bibliografía

- Benveniste, E. (1977). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI, pp. 82- 91
- Castelló, M., Corcelles, M., Iñesta, A., Vega, N., & Bañales, G. (2011). La voz del autor en la escritura académica: Una propuesta para su análisis. *Revista signos* 44(76), 105-117.
- Parodi, G. (2008). *Géneros académicos y géneros profesionales: accesos discursivos para saber hacer*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.